

## *Satanás y los demonios en el Catecismo de la Iglesia Católica*

### **1.- ¿Quiénes son los demonios?**

Cat I. C.: n. 391-395

#### **II La caída de los ángeles**

**391** Detrás de la elección desobediente de nuestros primeros padres se halla una voz seductora, opuesta a Dios (cf. *Gn* 3,1-5) que, por envidia, los hace caer en la muerte (cf. *Sb* 2,24). La Escritura y la Tradición de la Iglesia ven en este ser un ángel caído, llamado Satán o diablo (cf. *Jn* 8,44; *Ap* 12,9). La Iglesia enseña que primero fue un ángel bueno, creado por Dios. *Diabolus enim et alii daemones a Deo quidem natura creati sunt boni, sed ipsi per se facti sunt mali* ("El diablo y los otros demonios fueron creados por Dios con una naturaleza buena, pero ellos se hicieron a sí mismos malos") (Concilio de Letrán IV, año 1215: DS, 800).

**392** La Escritura habla de un *pecado* de estos ángeles (2 *P* 2,4). Esta "caída" consiste en la elección libre de estos espíritus creados que *rechazaron* radical e irrevocablemente a Dios y su Reino. Encontramos un reflejo de esta rebelión en las palabras del tentador a nuestros primeros padres: "Seréis como dioses" (*Gn* 3,5). El diablo es "pecador desde el principio" (1 *Jn* 3,8), "padre de la mentira" (*Jn* 8,44).

**393** Es el carácter *irrevocable* de su elección, y no un defecto de la infinita misericordia divina lo que hace que el pecado de los ángeles no pueda ser perdonado. "No hay arrepentimiento para ellos después de la caída, como no hay arrepentimiento para los hombres después de la muerte" (San Juan Damasceno, *De fide orthodoxa*, 2,4: PG 94, 877C).

**394** La Escritura atestigua la influencia nefasta de aquel a quien Jesús llama "homicida desde el principio" (*Jn* 8,44) y que incluso intentó apartarlo de la misión recibida del Padre (cf. *Mt* 4,1-11). "El Hijo de Dios se manifestó para deshacer las obras del diablo" (1 *Jn* 3,8). La más grave en consecuencias de estas obras ha sido la seducción mentirosa que ha inducido al hombre a desobedecer a Dios.

**395** Sin embargo, el poder de Satán no es infinito. No es más que una criatura, poderosa por el hecho de ser espíritu puro, pero siempre criatura: no puede impedir la edificación del Reino de Dios. Aunque Satán actúe en el mundo por odio contra Dios y su Reino en Jesucristo, y aunque su acción cause graves daños —de naturaleza espiritual e indirectamente incluso de naturaleza física— en cada hombre y en la sociedad, esta acción es permitida por la divina providencia que con fuerza y dulzura dirige la historia del hombre y del mundo. El que Dios permita la actividad diabólica es un gran misterio, pero "nosotros sabemos que en todas las cosas interviene Dios para bien de los que le aman" (*Rm* 8,28).

## **2.- Jesús lucha y vence al Diablo:**

CIC n. 538-540

### **Las tentaciones de Jesús**

**538** Los evangelios hablan de un tiempo de soledad de Jesús en el desierto inmediatamente después de su bautismo por Juan: "Impulsado por el Espíritu" al desierto, Jesús permanece allí sin comer durante cuarenta días; vive entre los animales y los ángeles le servían (cf. *Mc* 1, 12-13). Al final de este tiempo, Satanás le tienta tres veces tratando de poner a prueba su actitud filial hacia Dios. Jesús rechaza estos ataques que recapitulan las tentaciones de Adán en el Paraíso y las de Israel en el desierto, y el diablo se aleja de él "hasta el tiempo determinado" (*Lc* 4, 13).

**539** Los evangelistas indican el sentido salvífico de este acontecimiento misterioso. Jesús es el nuevo Adán que permaneció fiel allí donde el primero sucumbió a la tentación. Jesús cumplió perfectamente la vocación de Israel: al contrario de los que anteriormente provocaron a Dios durante cuarenta años por el desierto (cf. *Sal* 95, 10), Cristo se revela como el Siervo de Dios totalmente obediente a la voluntad divina. En esto Jesús es vencedor del diablo; él ha "atado al hombre fuerte" para despojarle de lo que se había apropiado (*Mc* 3, 27). La victoria de Jesús en el desierto sobre el Tentador es un anticipo de la victoria de la Pasión, suprema obediencia de su amor filial al Padre.

**540** La tentación de Jesús manifiesta la manera que tiene de ser Mesías el Hijo de Dios, en oposición a la que le propone Satanás y a la que los hombres (cf *Mt* 16, 21-23) le quieren atribuir. Por eso Cristo ha vencido al Tentador *en beneficio nuestro*: "Pues no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino probado en todo igual que nosotros, excepto en el pecado" (*Hb* 4, 15). La Iglesia se une todos los años, durante los cuarenta días de *la Gran Cuaresma*, al Misterio de Jesús en el desierto.

## **3.- La Redención de Cristo derrota al Demonio:**

CIC n. 550, 635, 1086, 1708

**550** La venida del Reino de Dios es la derrota del reino de Satanás (cf. *Mt* 12, 26): "Pero si por el Espíritu de Dios expulso yo los demonios, es que ha llegado a vosotros el Reino de Dios" (*Mt* 12, 28). Los *exorcismos* de Jesús liberan a los hombres del dominio de los demonios (cf *Lc* 8, 26-39). Anticipan la gran victoria de Jesús sobre "el príncipe de este mundo" (*Jn* 12, 31). Por la Cruz de Cristo será definitivamente establecido el Reino de Dios: *Regnavit a ligno Deus* ("Dios reinó desde el madero de la Cruz", [Venancio Fortunato, *Hymnus "Vexilla Regis"*: MGH 1/4/1, 34: PL 88, 96]).

**635** Cristo, por tanto, bajó a la profundidad de la muerte (cf. *Mt* 12, 40; *Rm* 10, 7; *Ef* 4, 9) para "que los muertos oigan la voz del Hijo de Dios y los que la oigan vivan" (*Jn* 5, 25). Jesús, "el Príncipe de la vida" (*Hch* 3, 15) aniquiló "mediante la muerte al señor de la muerte, es decir, al diablo y libertó a cuantos, por temor a la muerte, estaban de por vida sometidos a esclavitud" (*Hb* 2, 14-15). En adelante, Cristo resucitado "tiene las

llaves de la muerte y del Infierno" (*Ap* 1, 18) y "al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra y en los abismos" (*Flp* 2, 10).

**1708** Por su pasión, Cristo nos libró de Satán y del pecado. Nos mereció la vida nueva en el Espíritu Santo. Su gracia restaura en nosotros lo que el pecado había deteriorado.

**1086** "Por esta razón, como Cristo fue enviado por el Padre, Él mismo envió también a los Apóstoles, llenos del Espíritu Santo, no sólo para que, al predicar el Evangelio a toda criatura, anunciaran que el Hijo de Dios, con su muerte y resurrección, nos ha liberado del poder de Satanás y de la muerte y nos ha conducido al reino del Padre, sino también para que realizaran la obra de salvación que anunciaban mediante el sacrificio y los sacramentos en torno a los cuales gira toda la vida litúrgica" (SC 6).

#### **4.- Influjo del Demonio:**

##### **\* Ordinario:**

##### **1.- La "tentación":**

#### **VI. «No nos dejes caer en la tentación»**

**2846** Esta petición llega a la raíz de la anterior, porque nuestros pecados son los frutos del consentimiento a la tentación. Pedimos a nuestro Padre que no nos "deje caer" en ella. Traducir en una sola palabra el texto griego es difícil: significa "no permitas entrar en" (cf *Mt* 26, 41), "no nos dejes sucumbir a la tentación". "Dios ni es tentado por el mal ni tienta a nadie" (*St* 1, 13), al contrario, quiere librarnos del mal. Le pedimos que no nos deje tomar el camino que conduce al pecado, pues estamos empeñados en el combate "entre la carne y el Espíritu". Esta petición implora el Espíritu de discernimiento y de fuerza.

**2847** El Espíritu Santo nos hace *discernir* entre la prueba, necesaria para el crecimiento del hombre interior (cf *Lc* 8, 13-15; *Hch* 14, 22; *2 Tm* 3, 12) en orden a una "virtud probada" (*Rm* 5, 3-5), y la tentación que conduce al pecado y a la muerte (cf *St* 1, 14-15). También debemos distinguir entre "ser tentado" y "consentir" en la tentación. Por último, el discernimiento desenmascara la mentira de la tentación: aparentemente su objeto es "bueno, seductor a la vista, deseable" (*Gn* 3, 6), mientras que, en realidad, su fruto es la muerte.

«Dios no quiere imponer el bien, quiere seres libres [...] En algo la tentación es buena. Todos, menos Dios, ignoran lo que nuestra alma ha recibido de Dios, incluso nosotros. Pero la tentación lo manifiesta para enseñarnos a conocernos, y así, descubrirnos nuestra miseria, y obligarnos a dar gracias por los bienes que la tentación nos ha manifestado» (Orígenes, *De oratione*, 29, 15 y 17).

**2848** "No entrar en la tentación" implica una *decisión del corazón*: "Porque donde esté tu tesoro, allí también estará tu corazón [...] Nadie puede servir a dos señores" (*Mt* 6, 21-24). "Si vivimos según el Espíritu, obremos también según el Espíritu" (*Ga* 5, 25). El Padre nos da la fuerza para este "dejarnos conducir" por el Espíritu Santo. "No habéis sufrido tentación superior a la medida humana. Y fiel es Dios que no permitirá

que seáis tentados sobre vuestras fuerzas. Antes bien, con la tentación os dará modo de poderla resistir con éxito” (*I Co* 10, 13).

**2849** Pues bien, este combate y esta victoria sólo son posibles con la oración. Por medio de su oración, Jesús es vencedor del Tentador, desde el principio (cf *Mt* 4, 11) y en el último combate de su agonía (cf *Mt* 26, 36-44). En esta petición a nuestro Padre, Cristo nos une a su combate y a su agonía. La vigilancia del corazón es recordada con insistencia en comunión con la suya (cf *Mc* 13, 9. 23. 33-37; 14, 38; *Lc* 12, 35-40). La vigilancia es “guarda del corazón”, y Jesús pide al Padre que “nos guarde en su Nombre” (*Jn* 17, 11). El Espíritu Santo trata de despertarnos continuamente a esta vigilancia (cf *I Co* 16, 13; *Col* 4, 2; *I Ts* 5, 6; *I P* 5, 8). Esta petición adquiere todo su sentido dramático referida a la tentación final de nuestro combate en la tierra; pide la *perseverancia final*. “Mira que vengo como ladrón. Dichoso el que esté en vela” (*Ap* 16, 15).

## **2.- En los pecados:**

### **- La idolatría del satanismo:**

CIC n. 2113

**2113** La idolatría no se refiere sólo a los cultos falsos del paganismo. Es una tentación constante de la fe. Consiste en divinizar lo que no es Dios. Hay idolatría desde el momento en que el hombre honra y reverencia a una criatura en lugar de Dios. Trátese de dioses o de demonios (por ejemplo, el satanismo), de poder, de placer, de la raza, de los antepasados, del Estado, del dinero, etc. “No podéis servir a Dios y al dinero”, dice Jesús (*Mt* 6, 24). Numerosos mártires han muerto por no adorar a “la Bestia” (cf *Ap* 13-14), negándose incluso a simular su culto. La idolatría rechaza el único Señorío de Dios; es, por tanto, incompatible con la comunión divina (cf *Gál* 5, 20; *Ef* 5, 5).

### **- El Demonio en la mentira:**

CIC n. 2482

**2482** “La *mentira* consiste en decir falsedad con intención de engañar” (San Agustín, *De mendacio*, 4, 5). El Señor denuncia en la mentira una obra diabólica: “Vuestro padre es el diablo [...] porque no hay verdad en él; cuando dice la mentira, dice lo que le sale de dentro, porque es mentiroso y padre de la mentira” (*Jn* 8, 44).

### **- El Demonio en la envidia:**

CIC n. 2538, 2539

**2538** El décimo mandamiento exige que se destierre del corazón humano la *envidia*. Cuando el profeta Natán quiso estimular el arrepentimiento del rey David, le contó la historia del pobre que sólo poseía una oveja, a la que trataba como una hija, y del rico que, a pesar de sus numerosos rebaños, envidiaba al primero y acabó por robarle la oveja (cf *2 S* 12, 1-4). La envidia puede conducir a las peores fechorías (cf *Gn* 4, 3-7; *I R* 21, 1-29). La muerte entró en el mundo por la envidia del diablo (cf *Sb* 2, 24).

«Luchamos entre nosotros, y es la envidia la que nos arma unos contra otros [...] Si todos se afanan así por perturbar el Cuerpo de Cristo, ¿a dónde llegaremos? [...] Estamos debilitando el Cuerpo de Cristo [...] Nos declaramos miembros de un mismo organismo y nos devoramos como lo harían las fieras» (San Juan Crisóstomo, *In epistulam II ad Corinthios*, homilía 27, 3-4).

**2539** La envidia es un pecado capital. Manifiesta la tristeza experimentada ante el bien del prójimo y el deseo desordenado de poseerlo, aunque sea en forma indebida. Cuando desea al prójimo un mal grave es un pecado mortal:

San Agustín veía en la envidia el “pecado diabólico por excelencia” (*De disciplina christiana*, 7, 7).

“De la envidia nacen el odio, la maledicencia, la calumnia, la alegría causada por el mal del prójimo y la tristeza causada por su prosperidad” (San Gregorio Magno, *Moralia in Job*, 31, 45).

### **\* Extraordinario:**

#### **- Los Exorcismos:**

CIC n. 1237 (en el Bautismo)

**1237** Puesto que el Bautismo significa la liberación del pecado y de su instigador, el diablo, se pronuncian uno o varios *exorcismos* sobre el candidato. Este es ungido con el óleo de los catecúmenos o bien el celebrante le impone la mano y el candidato renuncia explícitamente a Satanás. Así preparado, puede *confesar la fe de la Iglesia*, a la cual será "confiado" por el Bautismo (cf *Rm* 6,17).

CIC n. 1673 (el exorcismo mayor)

**1673** Cuando la Iglesia pide públicamente y con autoridad, en nombre de Jesucristo, que una persona o un objeto sea protegido contra las asechanzas del Maligno y sustraída a su dominio, se habla de *exorcismo*. Jesús lo practicó (cf *Mc* 1,25-26; etc.), de Él tiene la Iglesia el poder y el oficio de exorcizar (cf *Mc* 3,15; 6,7.13; 16,17). En forma simple, el exorcismo tiene lugar en la celebración del Bautismo. El exorcismo solemne llamado «el gran exorcismo» sólo puede ser practicado por un sacerdote y con el permiso del obispo. En estos casos es preciso proceder con prudencia, observando estrictamente las reglas establecidas por la Iglesia. El exorcismo intenta expulsar a los demonios o liberar del dominio demoníaco gracias a la autoridad espiritual que Jesús ha confiado a su Iglesia. Muy distinto es el caso de las enfermedades, sobre todo psíquicas, cuyo cuidado pertenece a la ciencia médica. Por tanto, es importante, asegurarse, antes de celebrar el exorcismo, de que se trata de una presencia del Maligno y no de una enfermedad (cf. CIC can. 1172).

## 5.- Oración contra el Demonio: el Padre nuestro “líbranos del mal”

CIC n. 2851-2854

### VII. «Y Líbranos del mal»

**2850** La última petición a nuestro Padre está también contenida en la oración de Jesús: “No te pido que los retires del mundo, sino que los guardes del Maligno” (*Jn* 17, 15). Esta petición concierne a cada uno individualmente, pero siempre quien ora es el “nosotros”, en comunión con toda la Iglesia y para la salvación de toda la familia humana. La Oración del Señor no cesa de abrirnos a las dimensiones de la Economía de la salvación. Nuestra interdependencia en el drama del pecado y de la muerte se vuelve solidaridad en el Cuerpo de Cristo, en “comunión con los santos” (cf RP 16).

**2851** En esta petición, el mal no es una abstracción, sino que designa una persona, Satanás, el Maligno, el ángel que se opone a Dios. El “diablo” (*diá-bolos*) es aquél que “se atraviesa” en el designio de Dios y su obra de salvación cumplida en Cristo.

**2852** “Homicida [...] desde el principio [...] mentiroso y padre de la mentira” (*Jn* 8, 44), “Satanás, el seductor del mundo entero” (*Ap* 12, 9), es aquél por medio del cual el pecado y la muerte entraron en el mundo y, por cuya definitiva derrota toda la creación entera será “liberada del pecado y de la muerte” (*Plegaria Eucarística IV*, 123: *Misal Romano*). “Sabemos que todo el que ha nacido de Dios no peca, sino que el Engendrado de Dios le guarda y el Maligno no llega a tocarle. Sabemos que somos de Dios y que el mundo entero yace en poder del Maligno” (*I Jn* 5, 18-19):

«El Señor que ha borrado vuestro pecado y perdonado vuestras faltas también os protege y os guarda contra las astucias del Diablo que os combate para que el enemigo, que tiene la costumbre de engendrar la falta, no os sorprenda. Quien confía en Dios, no tema al demonio. “Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?” (*Rm* 8, 31)» (San Ambrosio, *De sacramentis*, 5, 30).

**2853** La victoria sobre el “príncipe de este mundo” (*Jn* 14, 30) se adquirió de una vez por todas en la Hora en que Jesús se entregó libremente a la muerte para darnos su Vida. Es el juicio de este mundo, y el príncipe de este mundo está “echado abajo” (*Jn* 12, 31; *Ap* 12, 11). “Él se lanza en persecución de la Mujer” (cf *Ap* 12, 13-16), pero no consigue alcanzarla: la nueva Eva, “llena de gracia” del Espíritu Santo es preservada del pecado y de la corrupción de la muerte (Concepción inmaculada y Asunción de la santísima Madre de Dios, María, siempre virgen). “Entonces despechado contra la Mujer, se fue a hacer la guerra al resto de sus hijos” (*Ap* 12, 17). Por eso, el Espíritu y la Iglesia oran: “Ven, Señor Jesús” (*Ap* 22, 17. 20) ya que su Venida nos librára del Maligno.

**2854** Al pedir ser liberados del Maligno, oramos igualmente para ser liberados de todos los males, presentes, pasados y futuros de los que él es autor o instigador. En esta última petición, la Iglesia presenta al Padre todas las desdichas del mundo. Con la liberación de todos los males que abruman a la humanidad, implora el don precioso de la paz y la gracia de la espera perseverante en el retorno de Cristo. Orando así, anticipa en la humildad de la fe la recapitulación de todos y de todo en Aquél que “tiene las llaves de

la Muerte y del Hades” (*Ap* 1,18), “el Dueño de todo, Aquel que es, que era y que ha de venir” (*Ap* 1,8; cf *Ap* 1, 4):

«Líbranos de todos los males, Señor, y concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo» (*Rito de la Comunión* [Embolismo]: *Misal Romano*).